

El patrimonio inmaterial marítimo: la etnoclimatología. Reflexiones en torno a la relación del navegante con la naturaleza*

(The intangible maritime heritage: Ethnoclimatology.
Reflections on the relationship between sailor and
nature)

Carbonell Camós, Eliseu
Institut Catala de Recerca en Patrimoni Cultural.
Parc Científic i Tecnològic de la Univ. de Girona. Ed. Jaume
Casademont, porta B. Pic de Peguera, 15. 17003 Girona
eliseuc@icrpc.cat

Recep.: 09.11.2009

Acep.: 28.04.2010

BIBLID [1137-439X (2010), 33; 27-58]

El principal objetivo del artículo es ofrecer un marco de discusión sobre el estudio del patrimonio inmaterial marítimo, basándonos en los resultados de una experiencia etnográfica concreta. Ofreceremos una compilación de saberes etnoclimáticos obtenidos en el trabajo de campo a la vez que proponemos unas reflexiones a propósito de la etnoclimatología, el cambio climático y la pesca artesanal.

Palabras Clave: Antropología marítima. Pesca. Navegación. Clima. Etnoclimatología. Patrimonio inmaterial marítimo.

Artikuluak helburu nagusi bat du: itsas ondare immaterialaren azterketari buruzko eztabaida-esparru bat eskaintzea, esperientzia etnografiko zehatz baten emaitzetan oinarrituta. Landa-lanean eskuratutako jakintza etnoklimatikoaren bilduma bat eskainiko dugu, eta, aldi berean, hausnarketa batzuk proposatuko ditugu, etnoklimatologiaz, aldaketa klimatikoaz eta artisau-arrantzaz.

Giltza-Hitzak: Itsas antropología. Arrantza. Nabigazioa. Klima. Etnoklimatología. Itsas ondare immateriala.

L'objectif principal de l'article est d'offrir un cadre de discussion sur l'étude du patrimoine immatériel maritime, en nous basant sur les résultats d'une expérience ethnographique concrète. Nous offrons une compilation de savoirs ethno-climatiques obtenus dans le travail de terrain en même temps que nous proposons quelques réflexions concernant l'ethno-climatologie, le changement climatique et la pêche artisanale.

Mots Clés : Anthropologie maritime. Pêche. Navigation. Clima. Ethno-climatologie. Patrimoine immatériel maritime.

* Este artículo se basa en la investigación llevada a cabo gracias a una ayuda del Departamento de Cultura y Medios de Comunicación de la Generalitat de Catalunya, dentro del programa de "Becas para investigaciones sobre patrimonio etnológico en Catalunya" convocadas por el Centro de Promoción de la Cultura Popular y Tradicional Catalana del Inventario del Patrimonio Etnológico de Catalunya (Ref. 6846/2008). Quiero agradecer a Ramón Tarridas y Josep Montmany, pescadores del puerto de Areyns de Mar, sus comentarios y correcciones del apartado: "Compilación de saberes etnoclimáticos".

1. LA ETNOCLIMATOLOGÍA: UNA RELACIÓN ÍNTIMA DEL NAVEGANTE CON LA NATURALEZA

Este ensayo trata sobre la relación entre la cultura y el clima en referencia al medio marítimo. Centra su atención sobre un ámbito geográfico muy localizado, la subcomarca del Alt Maresme¹, porque el clima es un fenómeno local, pero puede extenderse a otros contextos y en todo caso creo que aborda unas problemáticas muy generales. La investigación consta de tres fases: en primer lugar, hemos partido de una reflexión teórica sobre los saberes etnoclimáticos en el marco de lo que Pálsson (1996) llama el paradigma comunalista de entender las relaciones entre el ser humano y la naturaleza. Esta primera reflexión viene seguida de la presentación de los resultados de un pequeño trabajo de campo con pescadores de la zona para recoger saberes etnoclimáticos marítimos que presentamos en forma de recopilación monográfica. Concluiremos el artículo con un retorno a la teoría sobre la etnoclimatología, mediante un diálogo con los pescadores, donde trataremos de poner en relación la pesca artesanal con las ideas de cambio climático.

Mi posición de partida consiste en considerar que los saberes populares² sobre el clima son la manifestación de una relación íntima entre el ser humano y el medio ambiente. Esta relación se está viendo “colonizada” por la modernidad que tiene, en el cambio climático, uno de sus exponentes típicos. El cambio climático, entre otros factores, viene a interferir en esa intimidad del ser humano con el medio ambiente, produciendo una desorientación o pérdida de la orientación meteorológica. Nos situamos en el terreno de lo que Livingstone (1991) ha llamado el discurso moral del clima, que en el pasado sirvió para justificar las desigualdades entre los pueblos por las condiciones climáticas de cada zona del planeta. Pero si la etnoclimatología del siglo XIX sirvió de base teórica al racismo científico, en el siglo XXI, sin abandonar el discurso moral pero en un sentido inverso, se puede utilizar, como proponen Crate y Nutall (2008), para manifestar y contrarrestar lo que ellos denominan el “colonialismo ambiental”.

El cambio climático, como sostienen estos autores, es colonialismo ambiental en tanto que incide principalmente en las poblaciones que viven más cerca de la naturaleza –más íntimamente con la naturaleza– y sufren de forma drástica las sequías (v. Hitchcock, 2008) o el aumento del nivel del mar

1. La subcomarca del Alt Maresme comprende los pueblos de la costa barcelonesa situados entre Arenys de Mar y Malgrat de Mar. Sin embargo nuestro trabajo se ha centrado principalmente en el pueblo de Sant Pol de Mar, donde tenemos el mayor número de informantes. Pero dada la movilidad de los pescadores hemos considerado más adecuado extender nuestra investigación en el área mencionada. De hecho, los mismos pescadores de Sant Pol tienen sus barcas en el puerto de Arenys y se da el caso, por ejemplo, que el presidente de la Cofradía de Pescadores de Sant Pol es un pescador de Arenys que reside en Calella. Por este motivo no tenía mucho sentido limitarse a un solo pueblo y hemos optado por extender la investigación al conjunto del área del Alt Maresme.

2. Es decir, lo que de forma genérica clasificamos bajo el paraguas del patrimonio inmaterial según la definición de la Convención de la Unesco para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial de 2003.

(v. Lazrus, 2008), amenazando seriamente sus modos de vida, sus culturas, sin haber intervenido en las causas antrópicas que están provocando estos cambios, ni poder intervenir, ni hacer casi nada para mitigarlo. A pesar de ser una amenaza que afecta a todo el planeta, el cambio climático, como el colonialismo, es un proceso que va del norte al sur, de los países ricos a los países pobres, de las zonas urbanas a las zonas rurales y los que sufren más severamente sus efectos son también quienes han sufrido en los últimos siglos el colonialismo. De hecho, los efectos del cambio climático están provocando movimiento de poblaciones en la misma dirección que la inmigración de las antiguas colonias a las metrópolis. Desde mediados de los años ochenta se habla de refugiados ambientales, personas que deben abandonar sus hábitats a causa del cambio climático, o “environmental refugees” (El-Hinnawi, 1985), y más recientemente de “envirogees” (Till, 2008).

Y sin embargo, dado que los efectos del cambio climático global donde se notan más es a nivel local, lo lógico sería que fueran las poblaciones locales, y no sólo los gestores externos o los “expertos”, quienes definieran los riesgos asociados a estos cambios y, haciendo valer el potencial de sus saberes tradicionales, participaran en la búsqueda de soluciones globales.

Los hombres y mujeres de mar están en contacto permanente con el medio natural y son por tanto uno de los colectivos más sensibles y vulnerables a los cambios que se puedan producir en la naturaleza y el clima. Encontramos muy bien expresada la voluntad de hacer valer su saber tradicional sobre el medio natural, por ejemplo, en el acta de constitución de la “Red de Comunidades Pesqueras Artesanales por el Desarrollo Sostenible” (Recopades)³. La degradación del medio natural se traduce en una disminución de las capturas que pone en peligro la continuidad de esta profesión. Sin embargo, los pescadores se sienten excluidos de la toma de decisiones que afectan a su medio. Esto tiene que ver con una sensación de marginalidad que está históricamente fundamentada y que podemos encontrar expresada en otros documentos de esta asociación de pescadores a la que acabamos de referirnos⁴.

Las poblaciones costeras, y más concretamente las poblaciones con una larga tradición marinera, son comunidades que han vivido en una relación muy estrecha con la naturaleza, en un medio natural extremo como es el mar. Eso les ha convertido históricamente en poblaciones marginales y marginadas. Como recuerda Alain Corbin (1993), los geólogos del siglo XVIII consideraban

3. En el último punto del manifiesto se lee: “Reivindicamos –en base a nuestro profundo conocimiento del medio acuático– nuestro derecho a ser reconocidos como gestores ambientales y, por tanto, participar en los espacios correspondientes de elaboración de políticas de gestión de los recursos acuáticos” (Manifiesto de Lira, 2004). http://www.udc.es/dep/bave/jfreire/Taller_RECOPADES/Manifiesto%20de%20Lira.pdf (Consulta: 10/08/2009).

4. En la “Declaración de Ushuaia”, de 2005, la Asociación Recopades se propone también trabajar para “promover la inclusión de las comunidades de pescadores en la sociedad, revalorizando la profesión y la dignidad de los trabajadores de la pesca artesanal y de sus familias”, reivindicación que expresa muy bien la sensación de marginalidad y alejamiento forzado de la toma de decisiones. <http://recopades.org/wp-content/uploads/declaracion-ushuaia.pdf> (Consulta: 10/08/2009).

que al retirarse las aguas del Diluvio –fenómeno climático que produce un cataclismo– las costas habrían quedado cubiertas de cuerpos putrefactos de los animales ahogados que infectaban el aire. Para librarse de estas emanaciones, los hombres y mujeres se habrían mantenido alejados de las costas durante muchos años. La imagen repulsiva de las costas se extenderá a las poblaciones que las habitaban y permanecerá mucho tiempo ligada como imagen negativa a pesar de que durante la Ilustración se revalorice el territorio costero por parte de la teología natural y el paisajismo escenográfico. Nadel-Klein (2003) explica, para el caso de los pescadores de Escocia, que pese a que el modo de ganarse la vida de los pescadores estaba basado en los valores ilustrados de la industriiosidad y la racionalidad, los pescadores tuvieron que soportar una imagen pública que los retrataba como gente atrasada y pre-racional. Este estigma, sostiene Nadel-Klein (2003:49), seguirá afectando a la identidad de la población pescadora hasta principios del siglo XX, a pesar de la mecanización de la pesca.

Como señalan Santana y Pascual (2003:87), las poblaciones de pescadores –ellos se refieren al caso canario pero esto se podría generalizar–, se han visto afectadas, a través del tiempo, por fuerzas que iban mucho más allá de su contexto inmediato. En relación a los cambios producidos en los últimos decenios, los pescadores, como sostienen estos autores, han sido excluidos de las formas de intervención, transformación y nuevos usos del espacio costero promovidas por la industria turística. Puede entonces afirmarse que se ha producido una “colonización” por parte del turismo del medio natural de los pescadores, el mar y las costas. Si a esto le sumamos el urbanismo masificado en el litoral y el aumento de población, los vertidos industriales, los vertidos de productos tóxicos a través del alcantarillado, la proliferación de barcos de recreo y la aglomeración de actividades náuticas deportivas (pesca deportiva, pesca submarina, motos de agua, etc.), las extracciones de arena del fondo marino para regenerar las playas y la ocupación física de las playas donde los pescadores trabajaban hasta hace pocos años, la sensación de invasión y colonización es completa. El cambio climático se puede incluir en esta mirada de agentes colonizadores que vienen a debilitar la íntima relación del pescador y navegante con el mar, la relación, en último término, del ser humano con el medio ambiente. La pesca artesanal sufre la degradación de esta relación sin haber sido la causante.

Hay además otro nivel de deterioro de estas relaciones pescador-medio natural, que tampoco podemos ignorar, provocado por la tecnificación de la actividad pesquera. Pongamos como ejemplo el caso de la orientación en el paisaje. Como es conocido, los pescadores antiguamente localizaban los fondos marinos con un sistema de señas que funcionaba por enfilación de topónimos. El sistema consistía en trazar mentalmente un triángulo entre la barca y dos puntos de la costa. Como explica Xavier Mas (1994:77) la transformación de las poblaciones y del paisaje prelitoral por el urbanismo masificado ha desdibujado, hasta hacerlo prácticamente inservible, el antiguo sistema de señas. Pero por otra parte, también debemos reconocer que actualmente la electrónica da respuesta eficiente a la necesidad de localizar con precisión los fondos de pesca.

Lo mismo podría decirse en relación a los saberes sobre el clima y la utilidad de los sistemas tradicionales de predicción ante los avances técnicos en la meteorología y la comunicación de las predicciones. Como ha puesto de manifiesto Miquel Valls, estudioso del patrimonio inmaterial marítimo de la Catalunya Norte, los saberes sobre el clima y en general sobre el medio natural, han prácticamente desaparecido del todo:

La modernidad lo ha matado todo desde el punto de vista del contacto físico que los pescadores tienen con el mundo. Porque ahora todo pasa a través del sónar, el radar, el GPS y la informática. Es decir, que si preguntas a un joven pescador de Port-Vendres (...), no sabe nada ni de las señas, ni de las rocas submarinas, ni las luces de la orilla (Valls, 2007).

De modo parecido se expresa uno de nuestros informantes, un pescador de 66 años de edad de Sant Pol de Mar:

Si te vas al puerto de Arenys y a todos estos patrones de treinta años les preguntas, nadie te contestará nada de todo esto. Ni miran el cielo. También llevan hoy unos aparatos que les envían el tiempo que hará por fax, los mapas del tiempo.

En definitiva esta tecnificación, junto con la degradación ambiental y la ocupación turística del espacio costero, habría sido otra de las causas del deterioro de la relación íntima del pescador con el medio ambiente o como dice Miquel Valls del “contacto físico” de los pescadores con el mundo.

La recuperación de los saberes populares sobre el clima, y este trabajo es una pequeña muestra de lo que se podría llegar a hacer, pretende actuar sobre este punto, reivindicando esta relación humana con el medio natural, y por otro lado mostrando el potencial de los saberes tradicionales sobre el clima y su validez como fuente de reflexión en la búsqueda de soluciones locales a los problemas que nos plantean los cambios actuales. Nos situamos, como hemos dicho al principio, en lo que Gísli Pálsson, antropólogo que ha centrado su investigación en el mundo de la pesca en Islandia, ha denominado el “paradigma comunalista”.

Según Pálsson (1996), la relación del ser humano con el medio ambiente se puede presentar como caracterizada por tres paradigmas: el orientalismo (explotación de la naturaleza, reciprocidad negativa), el paternalismo (protección de la naturaleza, reciprocidad equilibrada); y finalmente el comunalismo (que rechaza la separación radical entre naturaleza y sociedad, reciprocidad generalizada). Nuestro trabajo se sitúa a nivel epistemológico en la última de estas posturas dentro de la cual, tal y como dice este autor, el intercambio entre el ser humano y la naturaleza “se representa metafóricamente en términos de relaciones personales íntimas” (Pálsson, 1996:72).

Varios ejemplos etnográficos, tomados sobre todo de sociedades cazadoras recolectoras, sirven para ilustrar este tipo de relación con la naturaleza. En el caso de las sociedades pesqueras se pone de manifiesto, según Pálsson (1994), cómo de esta relación emana un conocimiento práctico que debería

ser integrado de forma más sistemática en el manejo de los recursos y la gestión del medio ambiente.

En este trabajo, con la recuperación de un saber etnoclimático hoy en franco retroceso, proponemos una revalorización patrimonial de este saber pero también una mirada atenta a los conocimientos prácticos de los pescadores y navegantes en general sobre su medio, y a la relación íntima de los pescadores artesanales con el medio ambiente, que es un tipo de relación caracterizada por la reciprocidad generalizada entre el ser humano y la naturaleza. La defensa de la pesca artesanal ante otras modalidades más agresivas, se ha sustentado a menudo en argumentos ambientalistas (ver por ejemplo los documentos de la red Recopades citados anteriormente), a los que se ha añadido argumentos basados en el valor de la cultura y el patrimonio marítimo-pesquero (Alegret; 2003, García-Allut, 2003; Florido del Corral, 2003). La reivindicación de esta actividad en nombre de una relación íntima de los humanos con la naturaleza integra estas dos visiones. A través de este trabajo, reivindicamos el valor de un saber que emana de esta relación y ponemos énfasis en su utilidad para comprender y dar respuesta al contexto social y ambiental complejo y cambiante en el que vivimos.

2. LA ETNOCLIMATOLOGÍA, ELEMENTOS TEÓRICOS

Dado que la etnoclimatología es un campo de estudio poco conocido nos ha parecido adecuado incluir aquí una presentación del marco teórico de esta investigación.

Tal y como explica Steve Rayner (2003:286), uno de los precursores de los estudios de etnoclimatología en Estados Unidos, el estudio de la relación entre clima y sociedad ha sido una preocupación importante desde los tiempos clásicos. Estos estudios fueron evolucionando bajo diferentes versiones de lo que se llamaría determinismo medioambiental, hasta que en el siglo XIX entronca con las teorías racistas de la cultura que vinculaban los climas cálidos a la indolencia y los fríos a la racionalidad. Esto produjo posteriormente el descrédito y el abandono de estos estudios hasta que a finales del siglo XX se recuperará el interés por el estudio del clima desde una perspectiva antropológica, debido en parte a las preocupaciones sobre el cambio climático.

El antecedente del mundo clásico más conocido en el estudio de la relación entre sociedad y clima son los *Tratados hipocráticos*, concretamente en el tratado *Sobre aires, aguas y lugares* escrito alrededor del año 400 aC. En él se considera que las peculiaridades somáticas y psíquicas de las personas dependen, en buena medida, del medio climatológico y geográfico donde viven, y que incluso los hábitos sociales y políticos están en relación con estos factores ambientales. Tal idea se encuentra muy extendida entre autores de la antigüedad como Hecateo y Herodoto. En el siglo XVIII Montesquieu retoma esta tradición estudiando, en el libro tercero de *L'esprit des Lois*, la relación que tiene el Derecho con la naturaleza del clima, explorando las maneras en que el legislador combate los efectos de la influencia del clima sobre la vida humana. Esta tradición continúa a través del determinismo geográfico que se desarrolla

a partir de mediados del siglo XIX con la obra de Ratzel y llega a las ciencias sociales contemporáneas de la mano de Fernand Braudel. En *La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*, Braudel sostiene:

A través de las variaciones del clima, una voluntad ajena al hombre se afirma y reclama la parte que le corresponde en nuestras explicaciones, incluso en las más cotidianas. (Braudel, 1966:249).

De todos modos, tal y como matiza Terradas (1990:14), a diferencia del determinismo climático de Montesquieu, con Braudel el determinismo se entiende aplicado a una geografía previamente creada por el hombre.

En el terreno propiamente dicho de la antropología social, los precedentes en el estudio de la relación entre la sociedad y el clima se encuentran en la obra de Marcel Mauss y concretamente su *Estudio sobre las variaciones estacionales en la morfología social de las sociedades esquimales*, publicado en 1905, donde Mauss planteaba que el clima estacional era un indicador que las sociedades utilizaban para regular los ritmos de intensidad y distensión de la vida social. La antropología clásica no descuidó el estudio del clima, siempre siguiendo el esquema de Mauss. Como ejemplo más conocido podríamos citar el artículo de Evans-Pritchard (1939) sobre la organización social de los nuer en las estaciones de lluvia y sequía. Este y otros trabajos establecen que las ideas sobre el clima son culturales. Es decir, no es el clima el que determina las formas culturales, como habían pretendido las teorías deterministas, sino más bien al contrario, son las ideas culturales, la organización social y el comportamiento humano el que configura la forma particular que cada cultura tiene de interpretar y hacer frente a los fenómenos climáticos. Mary Douglas (1966), por ejemplo, mostraba cómo en Guinea los lele y los bushong, pese a ser pueblos vecinos que compartían unas condiciones climáticas y ecológicas prácticamente iguales, tenían una percepción de su clima completamente diferente. Mientras los bushong se consideraban víctimas de un verano desagradable, insoportablemente caluroso y seco, los lele sentían que el verano era una estación agradable y relajada. Douglas interpretaba esta diferencia de percepción en función de las economías de estos dos pueblos. Si los bushong, monógamos, adquirían su estatus social en función del esfuerzo económico, los lele, polígamos, adquirían el estatus a través de sus mujeres y las alianzas que a través de ellas establecían. Para Douglas esto era un ejemplo de la influencia que las relaciones sociales pueden ejercer en las ideas sobre el clima.

A partir de los años setenta empiezan a aparecer las primeras preocupaciones sobre el cambio climático de origen antrópico y en el terreno de la antropología social esto se traduce en diversos trabajos, como los de Margaret Mead con el meteorólogo William Kellogg (Mead y Kellogg, 1976) o los de Willet Kempton (1995) sobre la percepción popular del clima y el cambio climático en los Estados Unidos. A partir de los años noventa irán apareciendo nuevos estudios de etnoclimatología, algunos de ellos muy remarcables, como los de Pandya (1993) sobre los vientos (etnoanemología) en las islas Andaman o los de Orlove y colaboradores (2004) sobre la predicción de las lluvias en los Andes a través de la observación de las Pléyades la noche de San Juan.

También cabe destacar el volumen editado por Strauss y Orlove (2003) que contiene valiosas aportaciones al estudio de la etnoclimatología. Por otra parte, en la revista *Journal of Ecological Anthropology* se empieza a ver algún artículo que muestra el interés naciente de la antropología ecológica por estas cuestiones. Así por ejemplo, Vedwan (2006) analiza cómo tras quince años de disminución de las cosechas, los agricultores del noroeste de la India atribuyen este hecho al cambio climático y esta percepción, ligada a las nociones tradicionales de riesgo, activan nuevas formas de solidaridad y acción política entre los agricultores. También es destacable el trabajo de Puri (2007) sobre cómo los agricultores y los cazadores recolectores de Borneo activan sus saberes tradicionales para hacer frente a las sequías causadas por el fenómeno climático de El Niño. Finalmente, ha aparecido recientemente en Estados Unidos un volumen dedicado a la antropología y el cambio climático (Crate & Nuttall, 2008) lo que nos demuestra que estamos ante un campo de estudio emergente dentro de la antropología.

3. COMPILACIÓN DE SABERES ETNOCLIMÁTICOS

En este apartado ofrecemos una síntesis de los saberes etnoclimáticos que hemos podido recoger de los pescadores a través de la investigación etnográfica. Hemos dividido estos saberes en cinco apartados. En primer lugar, los que hacen referencia a los vientos, fundamentales para la navegación y que condicionan el estado del mar. El segundo apartado hace referencia al mar. El tercer apartado se ocupa de las nubes, los rayos y las tormentas. El cuarto apartado trata de los fenómenos atmosféricos de recurrencia estacional y otros fenómenos atmosféricos. Finalmente hablaremos de los peces y aves que anuncian cambios de tiempo.

3.1. Los vientos

Trataremos aquí sobre las características específicas de los vientos, según su dirección e intensidad. Los pescadores del Alt Maresme denominan los vientos según el nombre de la rosa, pero hay algunos vientos que tienen una presencia más marcada que otros, así como denominaciones diferentes.

3.1.1. Viento de fuera (*Vent de fora*)

Se trata de un viento situado entre el *migjorn* (S) y el *xaloc* (SE). Fora es una denominación de orientación espacial de los navegantes. Ir “hacia fuera” o ir a “fuera” significa ir mar adentro. El viento marca la dirección hacia la que uno se dirige. De la misma manera que ir a levante es dirigirse hacia ese punto cardinal, en dirección al origen del viento. El viento de fuera es perpendicular a la costa, que en este punto tiene una orientación *garbí* (SO) – *llevant* (E), de modo que el *vent de fora* correspondería justo al punto intermedio, es decir al SSE. El *vent de fora* es considerado malo porque lleva mucho recorrido por el mar, por lo tanto mucha humedad, remueve el mar y trae marejada.

3.1.2. Viento terral (*Vent terral*)

Es el viento contrario al *vent de fora*, es decir el NNO y no se debe confundir con el poniente. El terral es el viento directo de la tierra y suele darse en situaciones de tormenta fuerte o bien cuando ha llovido mucho o se ha producido alguna nevada importante y la tierra se ha enfriado. Cuando el viento terral tiene mucha intensidad se habla de una *terralada*. Uno de los refranes recogidos en el anexo hace referencia a esto: “Nuvolets al cel que es fan i es desfan, vent fort del nord, una terralada”. Se observa cómo se forman las nubes en la cordillera prelitoral del Montseny y cómo el Montseny va escupiendo nubes pequeñas, que salen y se deshacen. Cuanto más rápida es esta acción más fuerte viene la *terralada*.

3.1.3. El desfiladero o garganta (*La frau*)

A pesar de que también proviene de la tierra, la frau no debe confundirse con el viento terral. La frau se llama también *oratge*. Es un viento que llega de la tierra por la mañana. Una hora antes y una hora después de la salida del sol es cuando se producen los mayores cambios térmicos entre la temperatura de la tierra y el mar. El aire se va recogiendo, va bajando por los valles hasta que se recoge en los arroyos y rieras o ramblas, muy abundantes en esta comarca, y sale canalizado a través de las rieras hacia el mar. Cuando pasadas unas horas de la salida del sol la temperatura de la tierra se iguala a la del mar, la frau deja de soplar. De madrugada, si el barco se encuentra frente o cerca de una riera y hay frau, el pescador sabe que eso anuncia buen tiempo. Si por el contrario no hay frau, sabe que la ausencia de frau anuncia que se reforzará el viento. Además, si ha llovido, nevado o helado, esto hace que la frau sea más fuerte y en consecuencia el viento se retrasará unas horas, tiempo que el pescador aprovecha para trabajar antes de salir corriendo de allí. Si no hay nubes en el cielo, la frau es más fuerte. Si está nublado quizás no habrá frau, dependiendo de si la temperatura en la tierra es más o menos fría.

El Maresme es una comarca de rieras, ríos y arroyos, cada pueblo tiene su propia riera. Cuanto más profunda es la riera más fuerte es la frau. Hasta los años cincuenta las barcas de pesca, incluso las más grandes de arrastre, solían combinar la fuerza motriz del motor con la del viento. Las fraus del río Tordera, proveniente del Montseny, en invierno solían dar siete u ocho nudos de viento y éste se aprovechaba izando la polacra. La vela ayudaba al motor y la barca navegaba mejor, no blandía tanto.

Otro elemento relacionado con la frau son los olores. Las fraus transportan los olores de la tierra y son por tanto también un elemento de orientación. Las fraus llevaban a alta mar el olor de las panaderías, cuando los hornos funcionaban con leña y se podía oler a pan en alta mar. Hay dos olores no tan agradables muy característicos de la navegación en las aguas del Maresme, que provienen de dos fábricas. Al norte, la SAFA de Blanes (Sociedad Anónima de Fibras Artificiales, fábrica textil fundada en 1923), que llevaba un olor muy desagradable que olía hasta cinco o seis millas de

la costa. Los pescadores sabían que habían llegado a la zona de Malgrat por el olor de la SAFA que llevaba la frau. Al sur, en la parte de Mataró, hay la frau que baja por la riera de Argentona y que lleva el olor a suavizante de la fábrica Henkel, que los pescadores describen como un olor desagradable que se les clava en la garganta.

3.1.4. Virazón (*Marinada*)

Llega un momento del día en que la tierra se ha ido calentando y está más caliente que el mar, entonces es cuando aparece la marinada, de dirección opuesta a la frau. La brisa marina es un viento típico de las tardes de verano que va hacia la tierra. En verano el agua del mar está en esta zona a unos 25 grados centígrados mientras que la superficie de la tierra puede llegar al pico del día a 40 grados. Esto provoca una descarga de aire frío sobre el mar que produce el viento hacia la tierra. Cuando se navegaba a vela este viento se aprovechaba para volver.

3.1.5. NE (*Gregal*) y E (*Llevant*)

Esta zona de la costa se encuentra protegida del viento del norte por el cabo de Tossa y el cabo de Sant Sebastià. Por eso los vientos peores o más temidos son el levante y el nordeste, porque son los que bajan paralelos a la costa y tienen más recorrido, toman más agua. El gregal llega el golpe de viento junto con la marejada, todo a la vez. Mientras que el garbí es un viento que aparece poco a poco y se va complicando poco a poco, el gregal llega repentinamente con cuatro nudos y una marejada inesperada, puesto que viene con más recorrido. Con el nordeste no suele haber lluvias, más bien es un viento que provoca marejada y tres días de viento en invierno, en verano suele durar un solo día si el tiempo es bueno. Si en invierno se alarga cuatro días, durará hasta cinco. El primer día habrá viento y no se habrá movido demasiado el mar. El segundo día puede ser peor que el primero, más viento y más marejada. El tercer día puede amainar el viento pero con la marejada acumulada de los dos días anteriores, hay tan mala mar que es complicado salir a pescar a pesar de haber bajado la intensidad del viento. Las *llevantades* (temporal de levante) son famosas en esta área del litoral por los desperfectos que causan en las playas y las vías del tren. En Sant Pol de Mar, las *llevantades* dejan sin arena la playa de los pescadores. Con temporales fuertes de levante, se tenía que pasar las barcas por encima de las vías del tren para protegerlas del temporal. Algunas barcas se colocaban sobre la vía muerta y las más grandes se amarraban a los raíles para evitar que el mar se las llevara. El propietario del chiringuito que hay en la playa de los pescadores recuerda cómo el 8 de septiembre de 1992 tuvieron que desmontar apresuradamente todo el bar, con la ayuda de los clientes que había en ese momento, con el género, mobiliario y electrodomésticos, para evitar que el mar se lo llevara a causa de un temporal de levante.

3.1.6. SE (*Xaloc*)

Mientras hacíamos esta investigación (2008), hubo un temporal de siroco el día de San Esteban que causó graves destrozos en el litoral catalán, afectando sobre todo los puertos de la Costa Brava. En el Maresme causó también muchos desperfectos. En Sant Pol destrozó parte del mirador de la avenida del Doctor Furest. Comentábamos estas noticias con un pescador a propósito del refrán “Vent de xaloc, jutge de pau i ampari”. Puede ser un viento muy malo ya que llega a esta costa con mucho recorrido sobre el mar, mucha agua y mucha marejada.

3.1.7. SO (*Garbí*)

Un refrán muy conocido es el que dice “El garbí a les set se’n va a dormir”. Un pescador definía el garbí (ábrego) como “un viento de las brisas del Mediterráneo”. Es un viento que entra al mediodía y que normalmente, en verano cuando hay buen tiempo y el rodar de los vientos gira con normalidad, por la noche desaparece. Al mediodía cuando aparece va ganando intensidad y puede llegar hasta diez o doce nudos para desaparecer repentinamente a media tarde. Esto significa que muy probablemente el día siguiente habrá buen tiempo, porque el garbí es un viento húmedo. La humedad se relaciona con el buen tiempo. Uno de los indicadores de buen tiempo que emplean los pescadores es la humedad matinal. Si cuando van a recoger el coche estacionado en la calle para irse al puerto, hacia las cinco de la mañana, está cubierto de rocío, esto indica que el tiempo será bueno. Si por el contrario el coche y las calles aparecen secos se puede esperar que dará viento fuerte de alguna parte.

3.1.8. Calima al SO (*Calitja a garbí*)

A veces se forma una calima en el SO, hay calma pero en la zona de garbí se observa cómo se forma la calima. Junto al agua aparece como un cordón de niebla y de vez en cuando se ven unas nubecillas que van saltando. Esto es señal seguro de viento ábrego.

3.1.9. S (*Migjorn*)

El sur es el viento menos predominante en esta zona, pero es un viento muy temido cuando aparece, que da mucho respeto a los pescadores. Todas las bocanas de los puertos en el Maresme están protegidas del levante y abiertas al sur por ser el viento más inusual, esto hace que éste sea el punto más débil, pero una bocana de entrada u otra deben tener, así el punto débil de los puertos de la comarca del Maresme es el mediodía. Cuando hay temporal del sur y el pescador se encuentra en alta mar aparece un peligro real. La entrada al puerto se convierte en una operación muy complicada. Las olas llevan la barca de un lado a otro y es muy difícil de gobernar. Si las olas son

altas la hélice puede encontrarse rodeada de aire y dejar de cumplir su función propulsora. La barca en esta situación se encuentra a la deriva entre los espigones. El día 11 de octubre de 1970, durante una regata en Arenys, se produjo de golpe un temporal de migjorn. Ocho regatistas murieron ahogados intentando entrar a puerto, sus barcas volcaron o se aplastaron contra las rocas. Los que aguantaron fuera puerto y navegaron hacia Barcelona se salvaron.

3.1.10. Mistral (*Mestral*)

Del mistral hay un refrán que lo califica de “viento de hambre”. En efecto, cuando se navegaba a vela, con mistral era imposible pescar. Es un viento que arrastra la barca hacia fuera y para volver a puerto da muchas dificultades.

3.1.11. Viento para el chico, el medio o el tercerol (*Vent pel petit, pel mig o pel tercerol*)

Existen varios sistemas de nombrar la intensidad del viento. Actualmente el viento se mide por nudos mediante los anemómetros. En tiempos de la navegación a vela se medía por el aspecto de la superficie del agua y se denomina según los rizos que se utilizaban para modificar la superficie de la vela. Con mucho viento, aproximadamente unos veinte nudos, se reduce al máximo la vela y se dice que hay “vent pel petit”. Con un poco menos de viento, aproximadamente unos diez nudos, se dice que hay “vent pel mig”. Y en condiciones normales, unos cinco nudos, se dice que hay “vent pel tercerol”. Así, cuando los pescadores reportaban el viento que habían tenido aquella jornada hablaban en estos términos de chico, medio y tercerol en referencia la superficie que habían tenido que dar a la vela.

3.1.12. Girar de los vientos a lo largo del día

En verano, en condiciones climatológicas de buen tiempo, el viento va siguiendo el sol. Cuando sale el sol hay viento de levante, va siguiendo el viento y cuando llega al cenit tiene más intensidad. Después, la virazón y el ábrego, que en verano a las siete “se va a dormir”, desaparece. Por la noche, el viento calma y de madrugada gana un poco el viento terral. Si es de buen tiempo, el viento sigue la dirección del sol. Un pescador me decía que la fuerza del sol sería a los vientos lo que la fuerza de la luna a las mareas.

3.2. El mar

En este apartado hablaremos de los aspectos climatológicos relacionados con la apariencia del mar. El aspecto que presenta la superficie del mar es un sistema visual para conocer la velocidad del viento. Es pues un indicador fenomenológico muy importante para el pescador.

3.2.1. Mar blanca

También llamada “calma sangrenta”. Significa ausencia total de viento. En esta situación, el agua está como una piscina, totalmente quieta. No se ve ninguna ondulación, la superficie está lisa. Esto se puede ver a primera hora de la mañana muchos días. También se puede ver cuándo hace muy buen tiempo, como por ejemplo en las menguas de enero, cuando el anticiclón de las Azores da en esta zona 1.020 hectopascales y no se mueve nada, no deja que se mueva el agua. También se produce paradójicamente cuando sopla tramontana en la costa central entre Blanes y Barcelona y hay un anticiclón, por eso hay un refrán que dice “tramontana mar plana”, porque si el viento viene causado por el anticiclón la isobara da tramontana, pero hay tanta presión que no se puede levantar el agua.

3.2.2. Vaho (*Bafeta*)

El viento es apenas como un vaho, apenas el mar se mueve un poco. Normalmente cuando se reporta la bafeta se nombra también la dirección del viento, así se habla de “la bafeta de garbí” o “la bafeta de gregal”, etc.

3.2.3. Esquejes (*Esqueixalls*)

Cuando el viento va subiendo de intensidad se observa la presencia de los esqueixalls, “ja hi ha esqueixalls” –dicen los pescadores, queriendo decir que ya hay un par de nudos de viento. El esqueixall es cuando rompe la ola y hace un poco de espuma. Se ven pequeñas espumas blancas sobre el mar.

3.2.4. La mar se cubre de escamas (*La mar escateja*)

Es lo mismo que los esqueixalls, la superficie del mar se asemeja a las escamas de un pez, vienen esqueixalls muy seguidos.

3.2.5. Mar llena de esquejes (*Mar esqueixallada*)

Cuando la mar viene más esqueixallada, en palabras de un pescador, “la cosa se complica un poco”. En una esqueixallada puede haber aproximadamente de 8 a 10 nudos de viento. La mar se va volviendo más blanca, con abundantes esqueixalls de espuma. Normalmente, cuando hay una esqueixallada, el viento suele venir de un punto concreto y se dice, por ejemplo, que “hi ha esqueixalls de llevant”. Pero si aparece una manga, el viento va lanzado de todas direcciones. Los pescadores hoy en día todavía recuerdan que los viejos sacaban el cuchillo y cortaban el aire en forma de cruz para deshacer la manga.

3.2.6. Hace blanco (*Fa blanc*)

Si el viento aumenta de intensidad el mar se va volviendo blanco, “fa blanc”, dicen los pescadores. Hay esqueixalls por todas partes. Aquella mar blanca ha desaparecido y la superficie del mar queda cubierta de espuma blanca. En esta situación el anemómetro marcaría de 20 a 30 nudos de viento. En estas circunstancias, para avanzar una milla que normalmente se tardaría unos 9 minutos, un pescador me contaba que tardó media hora. Para las barcas de pesca artesanal, de unos diez metros de eslora, cuando “fa blanc” es momento de poner rumbo a puerto.

3.2.7. Remolinos (*Barberols*)

Es cuando el viento levanta el mar. De repente hace como un círculo y el agua se levanta hacia arriba. “Un tall de barberols”, dicen los pescadores. Aquí puede haber vientos de 40 nudos de velocidad. El viento golpea contra el agua, la alza como un pequeño remolino. Cuando se navegaba a vela los barberols eran peligrosos, sobre todo si embestían repentinamente porque podía llegar a volcar la barca si no se arriaba la escota a tiempo, porque era un viento el triple de fuerte que daba de golpe. Navegando a motor esto no afecta tanto como a vela, pero también se nota un fuerte balanceo en la embarcación.

Antes de llegar a los barberols los pescadores ya deben terminar su trabajo y poner rumbo a puerto. Cuando fa blanc, con unos 25 a 30 nudos, ya se debe tener mucho cuidado. Cuanto más viento hay más se alza la mar y la mar alta también anima el viento, de modo que la embarcación se va llenando de agua y es muy peligroso. También se corre el riesgo de que a causa de los golpes de mar se mueva una tabla y vaya siguiendo hasta abrirse una vía de agua, lo cual ya no se puede detener. “Las barcas, –me decía un pescador–, están hechas para navegar, no para recibir impactos”.

3.2.8. Mar “bajoenaguada” (*Mar sotaenaigada*)

A veces, la superficie del mar y el mar de fondo pueden tener direcciones diferentes u opuestas. La apariencia de la superficie puede ser tranquila, con olas pequeñas de SO. Pero en cambio “vienen olas por debajo”, según me decía un pescador, el mar fuerte viene por debajo, viene sotaenaigada de levante. En el Golfo de León puede haber marejada y llegar en esta zona por debajo y es este mar de debajo el que empuja la embarcación en dirección contraria del viento que se ve en superficie. Cuando el pescador nota esto en su barca se refiere a ello como “un tall de mar sotaenaigada”.

3.2.9. Xurries⁵

La xurría es un fenómeno que afecta a la playa. Cuando el mar llega con fuertes corrientes submarinas, al romper la ola en la playa el agua se levanta y sube por la arena. Esto afectaba sobre todo en la época en que se varaba en la arena. Si las barcas estaban en la mar, los *palers*⁶ debían recoger los palos que habían quedado al borde del agua y subirlos playa arriba para evitar que se los llevara el agua. Los *palers* iban a avisar a los patrones, si era de noche y dormían los iban a despertar a la puerta de su casa al grito de “hay xurrias!”. Las barcas se “hacían para arriba” es decir, se subían playa arriba y se pasaban al otro lado de la ida del tren, poniendo los palos sobre las vías para hacer pasar las barcas sobre los raíles. Si la flota estaba pescando y las xurrias eran muy grandes, se usaba el cabo de San Pedro para varar. Era un cabo especial, con un anillo muy grande que se ponía sobre el mascarón de proa, mientras la gente que acudía a la playa alertada por las campanas de la iglesia tiraba del cabo de San Pedro y así aguantaba la barca evitando que se cruzara y tumbara, hasta que el torno mecánico de arrastre la podía agarrar y empezar a remolcar fuera del agua.

3.3. Nubes, rayos y tormentas

Las nubes son importantes indicadores de cambio de tiempo. Si a las nubes que tenemos ante el horizonte marino se suma un rayo, el chaparrón es más que probable. Por eso los pescadores están muy atentos a la forma y evolución de las nubes mientras hacen su trabajo. De todos modos debemos admitir que actualmente los pescadores están más atentos a las pantallas de los aparatos electrónicos que al estado del cielo.

3.3.1. Muralla de levante (*Murada de llevant*)

Cuando se presenta la murada de levante es cuando en la zona del cabo de Creus o el cabo de Tossa se observa todo un muro de nubes y por debajo de esta muralla hay un claro. Esto significa que allí hay mucho viento de levante. Un refrán lo recoge así: “Quan es presenta murada de llevant, senyal de vent i temporal”.

5. Olas de gran tamaño rompiendo en la playa, ignoro la equivalencia en castellano.

6. Los *palers* son las personas encargadas de poner los palos durante la operación de la varada y botadura de las barcas, con la ayuda de la tripulación. Su trabajo es muy delicado porque esta operación, sobre todo en días de mala mar, supone un riesgo para la embarcación. Los *palers* deben estar siempre disponibles para entrar en acción. En caso de temporal, los *palers* eran los encargados de avisar a los patrones para “hacer para arriba” a cualquier hora del día o la noche, es decir, remontar las barcas playa arriba. Eran también los encargados del torno mecánico para arrastrar las barcas que substituyó a los bueyes.

3.3.2. Morro de pez mular, *Tursiops tursio* (Morro de molar)

El mular es un cetáceo parecido al delfín pero más grande, de color ceniza y un agujero en la cabeza por donde lanza agua. El mular pasa por estas costas en tiempos de Cuaresma y deja sobre la superficie del agua como un rastro aceitoso. A veces se forma una nube que por uno de sus extremos termina en forma del morro de este pescado. Cuando el horizonte se observa una muralla de nubes, si por un lado hacen una punta en forma del morro de un mular o se ve cómo se va formando este perfil, esto significa que la tormenta lleva mucho viento, que viene un viento fuerte y que hay que huir.

3.3.3. Nubes en forma de yunque

Lo mismo puede decirse cuando, sobre las montañas del Montseny y/o el Montnegre, se forman unas nubes con espinas alargadas por los lados, como un yunque. Esto significa también que hay un nubarrón en tierra, ventoso, y que puede llegar mucho viento al mar.

3.3.4. Nubes en cruz

Las nubes en cruz son nubes de tormenta que se cruzan. Esto es anuncio de viento y de mal tiempo. Se cruzan tanto por el lado de tierra como de mar.

3.3.5. El papu

Cuando las nubes se ponen en la parte de tierra por encima de la cordillera litoral, los pescadores llaman a esto “el papu”, irónicamente, como “el coco”, o un monstruo que asusta a los niños. Es una nube que toma una forma como fantasma y significa que habrá mucho viento. No significa necesariamente que vaya a llover, más bien que son nubes que anuncian viento.

3.3.6. Nubes cargadas a levante

Cuando se observan nubes cargadas, grandes, rellenas, negras, en la parte de levante, esto implica que de aquella parte viene viento y lluvia en abundancia. Cuando a la salida del sol hay nubes cargadas a levante lo más probable es que haga mal tiempo. Más en invierno que en verano, si hay una fuerte muralla de nubes a levante existen muchas probabilidades de que se produzca viento de levante. Antiguamente lo más probable es que no se hubiera salido a la mar en estas condiciones, pero actualmente se pesca igualmente porque las embarcaciones son más seguras. Hay un refrán que se refiere a esta situación: “A la sortida de sol, núvols a llevant, mal temps”.

3.3.7. Tren de nubes

Cuando viene una borrasca el navegante ve pasar las nubes por la costa en sentido inverso a la borrasca. Las nubes aparecen en fila, como pedazos de algodón, uno tras otro como formando un tren, y van pasando paralelos en la costa o justo entre la costa y la cordillera litoral. Cuando se ve un tren de nubes que va subiendo hacia Francia, entre el Montnegre y la línea de la costa, esto indica un cambio de tiempo de levante, anuncia temporal de levante o llevantada. A la inversa, cuando ese mismo fenómeno se observa sobre el mar, al norte, y las nubes van avanzando hacia mar adentro, esto indica que viene una tramontana. El pescador observa el tren de nubes saliendo del cabo de Creus en dirección a Menorca. Esto anuncia tramontana clavada.

3.3.8. Nubes en Montjuïc

Cuando se ve sobre la montaña de Montjuïc, en Barcelona, unas nubes lenticulares, aplanadas, significa que hay mistral. Si en la Costa Brava hay un viento de dirección diferente, pongamos que tramontana, en la zona intermedia, en el Maresme, hay buen tiempo, porque se produce una lucha de fuerzas, una confrontación de vientos. Mientras esta situación se mantenga será buen tiempo en el Maresme. Pero si se empieza a ver que las nubes de encima de Montjuïc se deshacen, es señal de que el viento del norte está ganando, no es que se deshagan sino que se retiran y pronto llegará el viento a la zona del Maresme. Los pescadores del Maresme saben que las montañas del Montnegre y el Montseny les protegen. Se puede dar el caso de que en Ebro tengan 30 ó 40 nudos de mistral, y al mismo tiempo en Empordà tengan 30 ó 40 nudos de tramontana. Mientras esto se mantenga, en el Maresme tendrán calma. En esta situación se pueden ver correr unas nubecillas a levante. Si estas nubes paran, pronto habrá en la parte de levante de 15 a 20 nudos de viento. Esta situación de estabilidad climática en la costa del Maresme hace que esta zona sea conocida por los pescadores de Catalunya como “la yema del huevo”, en el sentido de que a menudo puede ocurrir que mientras en Blanes y Vilanova los pescadores no pueden salir a pescar debido al tiempo, los de Arenys tienen en cambio buen tiempo.

3.3.9. Nubes en el Montseny

“Si el Montseny porta capell no et fis d’ell”, dice el refrán, es decir una nube que no se mueve de encima el Montseny, también es síntoma de viento. A veces el mismo fenómeno puede observarse en el Montnegre. No son indicadores de buen tiempo, por eso el refrán recomienda desconfiar de ello.

3.3.10. Nubes en el Montalt

Otro refrán avisa de que “Montalt tapat pluja aviat”. El Montalt es la montaña que hay detrás de Sant Vicenç de Montalt, población del Maresme. Si hay tormenta en Montalt por la mañana, más que por la tarde, es muy posible que llegue al mar. A menudo, sin embargo, puede que la tormenta se quede en tierra y no llegue la lluvia al mar. Esto también lo recoge el refrán más conocido de “Grops en terra bonances en mar”.

3.3.11. Calima (*Calitja*)

Cuando está “encalitat” es que hay buen tiempo, cuando hay un poco de bruma sobre el horizonte es buena señal. La humedad, lo hemos visto anteriormente, es señal de buen tiempo en general, sobre todo a primeras horas del día. Si no se ve esta bruma es que hay viento. A veces los pescadores, están a cinco millas de la costa y dicen “hoy veo saltar a los conejos”, para decir que hay viento y todo se ve clarísimo. Cuando no se ve nada, ni a dos millas de la costa, es que hay buen tiempo.

3.3.12. Rayo al SE o S

Cuando hay una muralla de nubes a SE o a S y cae un rayo en esa zona, es muy mala señal. Normalmente el pescador que ve esto estará atento por si tiene que terminar lo que hacía y volver a toda prisa hacia puerto. Normalmente acaba llegando viento fuerte de esta dirección. Son vientos de corta duración, pero como vienen de lejos, toman mucha intensidad. Un temporal de siroco dura poco, puede durar de 7 a 10 horas, excepcionalmente puede durar 24 horas, pero al día siguiente se habrá calmado. De modo que cuando se ve un rayo en una muralla de SE o S, si el viento comienza a subir, hay que volver. Las embarcaciones grandes, de 24 metros de eslora, no se ven afectadas por estos fenómenos y siguen su trabajo, pero las barcas que normalmente se utilizan para la pesca artesanal, de 6 a 12 metros, sí que se pueden ver afectadas.

3.3.13. Tormentas (*Gropades*)

En invierno, en una situación que haya llovido mucho o haya nevado mucho en el Montseny o el Pirineo, la tierra está muy fría. La diferencia entre la temperatura de la tierra y del mar es mayor. Por más fría que esté el agua del mar, que en invierno está a 11 grados, si la tierra está a 4 grados, se forman entonces unos terrales peligrosos, muy virulentos. Un viento constante es peligroso, pero una gropada lo es más, una gropada es muy intensa, como un huracán, y no se sabe cuánto puede durar. Puede durar poco tiempo pero con una intensidad muy fuerte. Si a todo esto se une una bajada de presión, con una diferencia de 1.020 hectopascales a 1.009 en dos kilómetros, el viento puede llegar a ser muy fuerte. A partir de 1.013 hectopascales hay anticiclón,

buen tiempo, hacia abajo hay borrasca. Si se produce una borrasca, con un terral, con la tierra muy fría en invierno, irá hacia el mar. El mar no se moverá porque no tiene recorrido, pero conforme el pescador va más mar adentro, el mar tendrá más recorrido, más se levantará la ola. Todo esto es muy peligroso. Más allá del meridiano número 3, es decir, desprotegidos del cabo de Sant Sebastià, el navegante que le sorprende la tramontana se encontrará en una situación muy comprometida.

3.3.14. Mangas (Mànegues)

Cuando entra S y SO, por la parte de *fora*, se conforma una muralla de nubes negras y en la parte de abajo, entre el mar y la nube, se ve un *sotacei* ("bajocielo"), es decir, como un cielo por debajo de las nubes, es una señal de que nacerá mucho viento. Si estas nubes por un lado toman forma de morro de mular, significa que todavía habrá más mal tiempo. Pero si se observa que estas nubes negras hacen como un pedazo de nube negra que se descuelga hacia el mar, esto quiere decir que aquella nube probablemente hará una manga de agua. La mayoría de veces en que esto se produce, se ve como la nube se va estirando, estirando, hasta que llega a hacer una manga y el pescador sabe que pronto tendrá encima viento de *fora* con mucha intensidad.

3.3.15. Arco iris

Hemos recogido un refrán que hace referencia al arco iris, según el cual, cuando éste aparece la lluvia no ha terminado sino que volverá: "L'arc de Sant Martí aparella el capotí". Una informante de 85 años nos contaba que el día que se casó su hermana, por la mañana, cayó granizo. Cuando paró de llover y granizar apareció el arco iris y su padre, un viejo pescador, dijo "Mal, volverá" y volvió tres veces. Esta anécdota muestra cómo se recuerdan los fenómenos atmosféricos y la eficacia de las predicciones de los refranes, porque han sucedido en fechas señaladas en la biografía personal.

3.4. Fenómenos de ocurrencia estacional y otros fenómenos atmosféricos

Algunos fenómenos atmosféricos son recurrentes dentro del ciclo estacional. Los pescadores los conocen y así pueden anticipar el tiempo que hará.

3.4.1. Otoño

El otoño es una estación de mal tiempo en el mar. De octubre a noviembre es un periodo donde suelen haber temporales del sur. Recordemos que este es el viento menos frecuente pero muy temido porque se corresponde con la orientación de las bocanas de los puertos en el Maresme. Fuera de esta época es raro tener temporal del sur.

3.4.2. Menguas de enero (*Minves de gener*)

El mes de enero suele disfrutar de un periodo anticiclónico, durante el cual el mar está tan plano y quieto como el mes de junio. Es un buen período para la pesca que suele durar poco porque en febrero llega el peor tiempo para pescar, cuando suele hacer la peor mar del año.

3.4.3. Temporal de las habas (*Temporal de les faves*)

A finales de febrero, principios de marzo, se produce normalmente un temporal que es conocido con el nombre de las habas que se cultivan en la comarca, siendo muy apreciadas, y empiezan en este tiempo a llegar a la mesa. Es un temporal muy fuerte, con mucha lluvia y viento.

3.4.4. Niebla en Semana Santa

Los pescadores también reportan que una semana antes, una semana después, en Semana Santa suele haber unos días de nieblas y que después, con el viento, desaparecen.

3.4.5. Calmas de junio

La primavera es una época de reproducción de los peces, hay más movimiento y cuando se desplazan es más fácil capturarlos. Si a esto le añadimos que el mes de junio es el más anticiclónico del año, cuando la mar está más encalmada y se puede salir más a pescar, tendremos que el mes de junio es para los pescadores el mejor del año. Un refrán confirma que los tres mejores puertos del Mediterráneo son junio, julio y el puerto de Maó.

3.4.6. Ojo de macho cabrío (*Ull de boc*)

Se llama *ull de boc* a un fenómeno que se produce a la salida del sol. Si no se ve el sol porque está cubierto por las nubes, pero a su lado, un poco más allá, parece verse como un sol falso dentro de las nubes, esto indica que hará viento o lluvia.

3.4.7. Ojo de perdiz (*Ull de perdiu*)

Se denomina *ull de perdiu* o *rotllo* a la luz que hace a veces la luna a su alrededor. En ocasiones, después de tres o cuatro días de buen tiempo cuando al anochecer la luna hace un claro alargado, como un ojo de perdiz, esto suele querer decir que al día siguiente habrá un cambio de tiempo, que empeorarán las condiciones climáticas.

3.4.8. Otros indicadores a la salida del sol

En los primeros instantes del día, a la salida del sol, si éste sale de color rojo intenso, aunque en ese momento haya la *bafeta* de levante, acabará siendo ábrego. Si en cambio el sol sale blanquecino acabará siendo viento de levante. De madrugada, si encontrándose frente o cerca de una riera el pescador nota que hay *frau* esto le anuncia buen tiempo, por el contrario, si no hay *frau* anuncia viento. Además, si ha llovido, nevado o helado hace que la *frau* sea más fuerte, en consecuencia si tiene que hacer viento se retrasará unas horas, horas que se aprovechan para hacer el trabajo y después salir corriendo.

3.4.9. El río echa humo (*El riu fa fum*)

Esta expresión hace referencia a un fenómeno que se produce entre las poblaciones de Blanes y Malgrat de Mar, ante el río Tordera, en invierno y la primavera, cuando la *frau* está más caliente que la temperatura del agua del mar. Debido a ello se produce una niebla o humo muy localizado y espeso. Esta niebla anuncia ausencia de viento durante el día. El humo comienza a aparecer de madrugada frente al río, cuando llega la *frau* caliente sobre la mar fría, y no se deshace hasta el mediodía, cuando el sol la calienta. Este fenómeno también se produce en El Estartit, frente al río Ter.

3.5. Peces y aves

Hemos recogido algún refrán que relaciona el comportamiento de ciertos animales con los cambios de tiempo y que por tanto se utilizan como sistema de predicción. Los transcribimos a continuación con los comentarios de los pescadores.

3.5.1. Cuando las sepias van hacia fuera, cambio de tiempo para peor (*Quan les sépies foregen, canvi de temps per dolent*)

La sepia es un molusco que resiente mucho el cambio de tiempo, sobre todo cuando hay movimiento en la parte de levante. La red para coger sepia se cala siempre en el mismo lugar, a tres o cuatro brazas. Cuando el pescador recoge la red ve si la sepia viene clavada por la parte de fuera de la red o si viene de tierra hacia fuera. En este último caso significa que las sepias *foregen*, que estaban nadando hacia mar adentro cuando fueron atrapadas. Esto es un indicador de que habrá un cambio de tiempo, pero no necesariamente un cambio excesivo. Con un poco de resaca de levante, es decir cuando en la zona del cabo de Creus hay tramontana y llega la resaca al Maresme, las sepias lo notan. Cuando hay resaca los pescadores dicen que *la mar regull* (se remueve el barro del fondo) y las sepias van más a fuera para estar más tranquilas.

3.5.2. Cuando los sardinaleros cogen agujas, cambio de tiempo (*Quan els sardinalers agafen agulles, canvi de temps*)

La aguja es un pez lofobranquio de cuerpo largo y delgado. Se desplaza flotando, como la sardina. Antes los pescadores solían decir que si se cogía aguja habría cambio de tiempo, pero los pescadores actuales no creen que coger aguja implique necesariamente un cambio de tiempo.

3.5.3. Gran vuelo de gaviotas sobre el pueblo, cambio de tiempo, malo (*Gran volada de gavines sobre el poble, canvi de temps, dolent*)

Esto sí que es conocido por todos los pescadores, si hay una bandada de gaviotas aguantando el vuelo sobre el pueblo pronto empeorará el tiempo. Junto al puerto de Arenys hay un cerro que se conoce como “la colina del mal tiempo”. A veces se ven gaviotas volando alto y en círculo sobre el cerro y ya todos los pescadores saben que el tiempo empeorará rápidamente.

4. LOS NAVEGANTES Y EL CLIMA

En la sociedad postindustrial, donde parece que todo lo que afecta el bienestar y la seguridad corporal pueda regularse mediante un dispositivo electrónico, a veces nos olvidamos de que muchas personas siguen exponiéndose a condiciones climáticas adversas y arriesgadas asociadas a ciertos procesos productivos. Este es el caso de las personas dedicadas a la navegación y a la pesca en las costas o en alta mar. Para hacer frente a esta situación los pescadores han ido acumulando a lo largo del tiempo un conocimiento empírico sobre el clima que les ha permitido vivir y procurarse un medio de subsistencia. Este conocimiento –que se ha transmitido de diversas maneras, ya sean orales, como de actitudes y comportamientos–, forma parte de lo que se llama la etnociencia, es decir los sistemas indígenas de clasificación (Berlin, 1992), y más concretamente la etnoclimatología. La investigación que hemos llevado a cabo para recoger los saberes populares que acabamos de exponer, se sitúa en la intersección del clima y el medio marino, o más concretamente, en el terreno de los conocimientos etnoclimáticos vinculados a la pesca artesanal.

El sistema económico mundial actual impone nuevas condiciones de vida y trabajo, y como resultado, el futuro de la pesca artesanal se ve amenazado. Como ejemplos de estas nuevas condiciones podríamos referirnos a los efectos del cambio climático, la contaminación medioambiental –como los vertidos de fuel en el océano como el trágico caso del Prestige–, el calentamiento global, el aumento de la temperatura del agua, el cambio de corrientes y pautas migratorias de los peces, la sobreexplotación de los recursos marinos, etc.

Paralelamente se han modificado también los hábitos de seguridad, industrial, autoprotección y se han perfeccionado de forma considerable los aspectos técnicos de la pesca. Por ejemplo, durante el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX las Juntas de Salvamento Marítimo intentaron sin éxito

imponer indumentarias y aparatos de autoprotección entre los pescadores (García, 2000). El fracaso de estas iniciativas podría explicarse porque el coraje juega un rol primordial entre la gente de mar. La concentración de las flotas en infraestructuras portuarias y su tecnificación hizo que todo esto pasase a ser regulado de manera más efectiva. Pero a pesar de la tecnificación de la pesca, los accidentes laborales en el mar no disminuirán porque aumentará también la exigencia del capitalismo: menos peces, más riesgos. Los pescadores se expondrán más al mar, saldrán en condiciones peores y deberán enfrentarse a situaciones nuevas producidas por los cambios medioambientales.

Dicho de otra manera, con la pesca artesanal tradicional se utilizaban y perfeccionaban unos conocimientos etnoclimáticos de base fenomenológica: las percepciones corporales de los fenómenos naturales a través de los sentidos. Esto permitía conocer las corrientes marinas por el olor, anticipar cambios de vientos, proximidad de lluvias o tormentas, etc. (Valls, 2007). Todos estos conocimientos deben enfrentarse a una situación nueva cuando la pesca tradicional es paulatinamente reemplazada por una pesca más tecnificada. Los pescadores tienen a su disposición más medios técnicos pero también se encuentran ante nuevos desafíos ambientales. Esto hace que la gente de mar se vea obligada a confrontar sus saberes etnoclimáticos a las condiciones surgidas de un nuevo contexto económico y ecológico de la industrialización para gestionar sus recursos y asegurar su continuidad.

Como han mostrado algunos autores (Ellis, 2003; Vedwan, 2006; Puri, 2007), las personas en diferentes lugares del mundo utilizan sus conocimientos etnoclimáticos para adaptarse al cambio climático y sus efectos. Queremos ahora dar cuenta aquí de esta realidad en nuestro medio más cercano dentro de un sector profesional cada vez más reducido pero que mantiene una cierta importancia y voluntad de pervivir como es la pesca artesanal. Se podría decir que si en la costa catalana el turismo vive gracias al clima, la pesca vive contra o enfrentada al clima. El escritor Josep Pla (1968) decía que en Catalunya tenemos un clima más turístico que agrario y lo podría haber dicho también en relación a la pesca. Pero a pesar de que la pesca artesanal como actividad productiva haya ido menguando al mismo ritmo que se incrementaba el turismo, la pervivencia de ciertos saberes etnoclimáticos como los expuestos en el apartado anterior nos demuestra que la cultura marítima sigue viva, que los pescadores siguen manteniendo los saberes que han heredado, introduciendo innovaciones que aporta la divulgación del saber científico y adaptándolos a las condiciones medioambientales actuales.

Los saberes etnoclimáticos que hemos recogido entre pescadores del Alt Maresme, expresan un conocimiento general muy concreto sobre el clima y el medio ambiente. Estos conocimientos parten de los saberes adquiridos en primer lugar a través de la oralidad, como los refranes marineros relacionados con el clima (al final de este artículo se incluye a modo de anexo un listado de los refranes recogidos), el nombre de las categorías climáticas, de fenómenos atmosféricos irregulares, etc. En segundo lugar, son conocimientos que se adquieren a través de las acciones, como pueden ser las habilidades

adquiridas en el aprendizaje práctico del oficio de la pesca y la navegación. Pero estos conocimientos sobre el clima también se adquieren a través de las representaciones procedentes de transmisores externos al mundo de los pescadores, como por ejemplo la difusión de los conocimientos científicos a través de los medios de comunicación, monografías de divulgación científica y en especial de los hombres del tiempo u otros expertos, así como la retransmisión en tiempo real de reportajes sobre catástrofes naturales en otros lugares del planeta. Todo ello configura un conocimiento general sobre el clima presidido por la noción del “cambio climático” que tiene necesariamente efectos sobre la pesca artesanal, como veremos más adelante. El reconocimiento de este saber etnoclimático va en la línea de un proceso de patrimonialización de los saberes populares de los pescadores que algunos autores como Alegret (2003) y García-Allut (2003) consideran una apuesta necesaria para contribuir a que este sector productivo pueda adaptarse a los cambios que impone el nuevo orden económico y social.

5. EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA PESCA ARTESANAL

La noción de cambio climático es muy controvertida en los medios científicos y políticos⁷ y las ideas populares sobre el mismo también lo son; no parece haber un consenso sobre qué es y cuál es su alcance. Conversando con la gente mayor del mundo de la pesca sobre qué piensan del cambio climático, es decir, si han experimentado un cambio en el clima respecto al tiempo que hacía en su juventud, obtenemos respuestas de todo tipo. Encontramos desde quien lo ve como una evidencia, hasta quien lo niega rotundamente, pasando por la opinión que la diferencia radica básicamente en que ahora las estaciones son menos matizadas que antes, cuando el paso de una estación a la otra era más gradual y las estaciones se notaban más (el invierno era más invierno y el verano más verano). El año en que se ha hecho esta investigación (2008, primeros meses de 2009) el invierno trajo muchos temporales de la parte marítima, algunos de consecuencias nefastas, de gran poder destructivo⁸. Aún así hay quien respondía que los temporales no han vuelto a ser tan fuertes como lo eran hace cincuenta años, que no se ha llegado a ver subir el mar tanto arriba ni picar tan fuerte las olas como en los temporales de antaño.

Las ideas sobre el cambio climático se asocian a la experiencia personal de los pescadores. La experiencia modula estas ideas en un sentido o en otro contrario. Por ejemplo, una evidencia climática es la sequía. El año 2008 fue un año de fuerte sequía en Catalunya, con una constante y pertinaz insistencia

7. Podemos encontrar información oficial sobre el cambio climático en la web del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU (<http://www.ipcc.ch/languages/spanish.htm>), así como la Oficina catalana del cambio climático (http://mediambient.gencat.net/cat/el_medi/C_climatic/inici.jsp).

8. El temporal de enero de 2009 causó siete muertes en Catalunya y grandes destrozos en la costa.

en los medios de comunicación sobre esta cuestión. Uno de mis informantes me aseguraba que durante ese año no había llovido ni una sola gota en el pueblo, hecho del todo inverosímil. Pero era más fuerte la imagen de emergencia nacional que se había proyectado desde los medios de comunicación, que la experiencia empírica de aquel pescador de más de ochenta años. Una señora de ochenta y seis años, de familia de pescadores que ella misma se ha dedicado toda la vida a reparar redes y vender pescado, atribuía la sequía al consumo irresponsable de agua y sus palabras muestran cómo las ideas de cambio climático se asocian al cambio en los hábitos higiénicos de la población:

Es que ahora todo el mundo se ducha cada día. Hay quienes se lavan las manos y el grifo siempre abierto. ¡Esto es un pecado grande! ¿Cómo quieres que haya agua?

Esta señora explicaba que cuando ella era pequeña la única parte del cuerpo que se lavaba eran los pies una vez por semana para ir a misa y que no se lavaban nunca las manos antes de sentarse a la mesa a comer, a pesar de haber estado jugando por las calles por donde pasaban los caballos. La misma controversia sobre el cambio climático se observa en relación al frío. Hay quien asegura que antes los inviernos eran más fríos, que la arena solía congelarse, lo que no se ha visto nunca más. Otros, en cambio, sostienen que simplemente eran las casas las que eran mucho más frías, siempre abiertas por la parte trasera, donde solía haber el patio con el pozo y sin más calefacción que un pequeño brasero bajo la mesa. Esto hace que se tenga un recuerdo de infancia marcado del frío, pero la temperatura exterior, según esta opinión, era más o menos la misma que ahora.

Trataremos a continuación de resumir las principales ideas sobre el cambio climático y los efectos que se creen que causa o puede causar en la pesca artesanal. Son ideas que hemos recogido en nuestras conversaciones con la gente de mar en esta comarca.

El cambio climático más importante, que puede afectar más directamente a la pesca artesanal, es la sequía. Los pescadores saben que el Mediterráneo es un mar cerrado que necesita nutrientes. Los nutrientes los aporta la tierra. Si no llueve, las rieras no bajan. La construcción de urbanizaciones también ha provocado muchos cortes en los arroyos y sus caudales han disminuido. El fitoplancton, que es el primer nivel de la cadena trófica, necesita los nutrientes que aportan los arroyos. Sin ellos no hay el fitoplancton que alimenta el plancton y así ir subiendo peldaños de la cadena trófica. Los pescadores constatan que en años de sequía como el 2007-2008, disminuye notoriamente la población de peces. En cambio, a finales del 2008 y comienzos del 2009, las precipitaciones han aumentado y paralelamente los pescadores han visto cómo aumentaban las capturas sobre todo de pescado pequeño, como el boquerón muy pequeño y la mena. También han aumentado mucho las capturas de atunes. Cuando hay poco pescado pequeño, los atunes se quedan en alta mar y las capturas de atunes se hacen entre Mallorca y la costa catalana, de manera que a los pescadores de aquí ya no les llegan atunes. En cambio, cuando hay

más pescado pequeño, los atunes se acercan más a la costa y los pescadores de Arenys los pueden capturar. Un pescador me contaba que en los más de veinte años que lleva de pescador nunca había visto bancos de atún como los que está viendo ahora, tan cerca de la costa del Maresme. Todo esto se atribuye a la lluvia. Ha llovido mucho últimamente, la mar está muy turbia, hay mucho barro y eso se considera positivo para la vida subacuática.

Precisamente, un viejo *paler* me dio un dato curioso sobre el barro en relación al cambio climático. Según me explicó, cuando él pescaba de joven, el mes de mayo no podían salir a pescar porque “purgaba el mar”, es decir, que había mucho barro, que “caía un lodo”, la red se llenaba de lodo y no se podía pescar. “Esto ya no se ha oído decir más, ha terminado”, me decía. También me contaba este señor que cuando había *xurries* la playa se llenaba de algas, quedaba toda la playa verde, en cambio hoy en día no hay ni una, eso sería otra constatación del cambio que se ha producido.

Pero en este caso, la desaparición de las algas no se atribuye a la contaminación del mar sino, al contrario, a su limpieza. Para este *paler* que pasó cuarenta años trabajando en la playa codo a codo con los pescadores, la desaparición de las algas, como la desaparición del pescado pequeño cerca de la costa, se atribuye a las cloacas y las depuradoras. Antes las cloacas desembocaban cerca de la costa, los peces bajaban aquí a comer y había más algas. Lo que salía de las cloacas “hacía algas”, según él. Cuando se construyeron las depuradoras y las cloacas se prolongaron mar adentro, los peces y las algas desaparecieron de la orilla de la costa.

Estas ideas expresan una concepción del medio similar a las que manifestaba aquella señora que atribuía la sequía a los hábitos higiénicos actuales y las podemos vincular a una noción particular de contaminación. Las mejoras en las condiciones de salubridad se interpretan como el resultado de un progreso técnico. Y uno de los rasgos comunes de las sociedades tradicionales del Mediterráneo, señalados por autores como Cutileiro (1971), Blok (1974) o Stirling (1975), es aquel de considerar el progreso como causante de males mayores. Esto se debe, como señaló Stirling (1975), a que las innovaciones suelen venir de fuera de la comunidad, que se consideran algo ajeno y peligroso para la estabilidad del grupo. Pocas veces es alguien de dentro de la comunidad quien las introduce, porque su fracaso puede llevarlo al oprobio. Esta idea de rechazo al progreso la encontramos también detrás de las ideas populares sobre el cambio climático que muestran una singular concepción de la contaminación.

Pero por otro lado encontramos también a nivel popular un reflejo de las ideas sobre el cambio climático que transmiten los especialistas. Los pescadores están muy atentos a los mensajes que llegan desde el mundo de la divulgación científica. Por otra parte son bastante frecuentes los contactos con biólogos y otros científicos, y por ellos saben que la temperatura del agua está aumentando debido al efecto invernadero y el cambio climático. Esto se utiliza como explicación general ante la imprevisión de las capturas. Por ejemplo, en torno al día de San Esteban del año 2008 hubo fuertes temporales en la costa

central catalana. Esta es la época de la pesca del lenguado, cuando debería haber más. Los temporales hacen que este pez que vive medio enterrado se desentierre, lo que hacía pensar a los pescadores que capturarían muchos lenguados que además se venderían a buen precio por las fechas navideñas. En cambio sus pronósticos no se cumplieron, no se capturaron demasiados, sus conocimientos del medio no se correspondieron con los resultados obtenidos. Me decían que esto podría ser debido al fenómeno de El Niño, del aumento de la temperatura del agua, etc. Es decir, buscaban respuesta a la contradicción de su experiencia en las explicaciones que les llegan de parte de los especialistas.

Pero las explicaciones de los especialistas también pueden ponerse en duda muchas veces, precisamente por contradecir la experiencia y la observación empírica del pescador. Hablando sobre los ciclos de pesca del calamar, producto muy valorado del puerto de Arenys y alrededor del cual se hacen unas jornadas gastronómicas llamadas *Calamarenys*, un pescador me comentaba lo siguiente:

Un año bueno y dos o tres años pobres. Igual ponen huevos y se mueren. Vete a saber de qué manera pueden afectar las corrientes marinas. Aquí hay muchos factores que se escapan. Ni geólogos, ni biólogos, ni ictiólogos, ni nadie puede decir: esto es así y así. No pueden decir dos y dos son cuatro porque viene un cambio de no sé qué, de no sé cuántos y... hostia, ¿qué ha pasado aquí?

La experiencia suele ponerse por delante de las explicaciones de los especialistas las que pasan por el tamiz del escepticismo.

Los temporales de mar son uno de los elementos climáticos que se utilizan más a la hora de razonar la constatación del cambio climático. Un pescador de unos ochenta años me aseguraba que desde que él comenzó hasta ahora, en relación a los temporales, la situación ha cambiado del todo. Como ya hemos apuntado más arriba, los pescadores recuerdan la época en que las barcas habían de remontar playa arriba hasta las vías del tren y pasarlas al otro lado del andén si era necesario. En invierno, muchos años, pasaban un mes entero, todo el mes de febrero, sin poder salir a pescar, unos días porque llovía y otros, cuando amainaba la lluvia, por el estado del mar. Pero hablando con pescadores más jóvenes estos hacen notar que, primero, actualmente se sale de un puerto y no de la playa, lo que permite salir y entrar en condiciones que en la playa sería imposible, segundo, que las barcas son mayores, incluso las barcas pequeñas actuales son más grandes que las más grandes que había en la playa en su época, y finalmente, en relación con lo anterior, que son barcas más seguras:

Antes decían: *A la mar, madera*. Pero ahora no, al mar, fibra. Olvida la madera. Fibra de vidrio que es mucho más resistente, hidrodinámica, y mucho más todo. Le da mil vueltas a la madera.

El otro indicador que permite percibir el cambio climático es la temperatura. La arena en invierno dicen los viejos pescadores que era dura como la tie-

rra de las calles a causa del frío. Cuando iban a sacar las barcas, al dejar caer el palo contra la arena se oía el crujir del hielo rompiéndose. Esto, afirman, ya no se ha visto nunca más, aunque seguramente hoy en día nadie va a la playa a las cinco de la mañana en el pico del invierno a comprobarlo y mucho menos se botan barcas de pesca.

Pero para los pescadores el indicador más evidente del cambio climático y en general el cambio en el medio es la disminución de las capturas. Los medios técnicos han aumentado, se sale a pescar más lejos y en lugares donde antes no se iba. Antiguamente los pescadores se orientaban por las señas de la costa, por la enfilación de dos o más topónimos del horizonte por el lado de tierra. De esta manera llegaban navegando a las rocas y los lugares donde sabían que encontrarían pescado. Este era un sistema de localización bastante preciso pero con un cierto margen de error. Si no acertaban el lugar exacto, tal vez no pescaban tanto, pero pescaban algo. Hoy en día, estos lugares donde viven los peces se localizan gracias al GPS y si no se cala el lugar exacto, no habrá pescado en la red. Las redes son más grandes, se pesca a más profundidad, aun así la flota de pesca artesanal va disminuyendo cada año en Catalunya por la disminución de la rentabilidad. Otros factores como el precio del combustible también contribuyen, pero lo más importante, a juicio de los pescadores, es la disminución de las capturas.

En el Maresme, el dragado de arena para regenerar las playas ha provocado un deterioro del fondo marino, con un impacto muy negativo en la captura de marisco por la flota del puerto de Arenys. La puesta en marcha de las depuradoras, que han de verter aguas de mayor calidad al mar, no parece haber favorecido la recuperación de la fauna marina. Otros elementos de contaminación que los pescadores perciben que les están perjudicando son el vertido de combustibles, de nitratos procedentes de los cultivos, los vertidos industriales, las pinturas de los cascos de los barcos dada la proliferación de barcos de recreo, el vertido de medicamentos y otras sustancias tóxicas a través del alcantarillado por parte de la población. Ninguno de estos elementos está relacionado con el efecto invernadero y el cambio climático, sino con la contaminación causada directamente por los humanos en el medio inmediato donde vivimos. El cambio climático afectaría sin embargo en la medida que la sequía habría hecho disminuir el caudal de ríos y rieras y por tanto la aportación de nutrientes al mar. Pero como las rieras también han sido interrumpidas y desviadas por las urbanizaciones y las vías de comunicación, incluso esto tendría un origen más directo de la acción humana en el inmediato paisaje litoral que una causa más global relacionada con el cambio climático.

En general los pescadores opinan que los cambios en el medio y en el clima tienen relación con la progresiva disminución de la pesca artesanal. Esta opinión se apoya en cifras incontestables. Según datos del Departamento de Agricultura sobre la situación de la flota pesquera, cada año el número de embarcaciones es menor, afectando sobre todo a las dedicadas a la pesca artesanal, es decir, a las artes menores, las cuales han pasado de ser 949 embarcaciones en Catalunya el año 2000 a 537 en 2009.

Estos pescadores, que en muchos casos pertenecen a familias con varias generaciones dedicadas al mismo oficio, conservan unos saberes y unas formas de vida arraigados en el medio natural, respetuosos y conscientes de que dependen de un justo equilibrio con el medio natural. En este trabajo hemos querido dar cuenta de sus conocimientos vinculados al medio natural y en nuestra modesta medida contribuir a divulgarlos. En el reconocimiento de sus saberes antiguos tal vez encontraremos una forma de ayudarlos a preservar su modo de vida. Un pescador de poco más de cuarenta años me decía: “yo quiero jubilarme siendo pescador”, y tiene todo el derecho. Autores como Alegret (2003) y García-Allut (2003) ya han planteado que la patrimonialización del conocimiento ecológico tradicional puede ayudar a que la pesca artesanal, “portadora de valores para un futuro más humano y sostenible” (García-Allut, 2003:74), pueda darse a conocer a la sociedad, establecer un diálogo con ella y atraer la atención de las instituciones sobre sus necesidades y obstáculos a superar para perdurar en el tiempo.

Por otra parte, de la misma manera que Vedwan (2006) indicaba cómo los agricultores del noroeste de la India habían puesto en marcha nuevas formas de solidaridad a partir de la toma de conciencia de cómo les estaba afectando el cambio climático, los pescadores artesanales catalanes se han agrupado en una Asociación de armadores de artes menores de Catalunya (ADAMEC) para defender una modalidad de pesca que ellos reivindican como la más respetuosa con el medio natural, en consonancia con otras agrupaciones internacionales como RECOPADES, la Red de Comunidades de Pescadores Artesanales para el Desarrollo Sostenible. Estas iniciativas toman la preocupación general por el medio ambiente y el cambio climático como estrategia para defender la necesidad de su continuidad como actividad productiva, al tiempo que activan la solidaridad del colectivo de pescadores y de la sociedad en general para hacer frente a sus retos de futuro.

ANEXO. REFRANES SOBRE EL CLIMA Y EL MAR

A continuación presentamos la recopilación de refranes sobre clima, climatología y aspectos marítimos. Los primeros los hemos recogido en las entrevistas informales con nuestros informantes. Los segundos provienen de un historiador local de la zona (Rodríguez, 1977) y los hemos transcrito aquí por su carácter local y porque nos han servido de ayuda en nuestras conversaciones con pescadores. Estos refranes vienen a complementar los compilados por autores como Cels Gomis, Joan Amades, Sanchis Guarner, Albert Manent y Josep Anton Trepal, de los que se encontrarán las referencias en la bibliografía. Los refranes se presentan por orden alfabético.

1) Refranes recogidos por el autor en las entrevistas:

Corrent de llevant, sardines al fang
El garbí la mou i el llevant la plou
El que és a mar navega i el que és a terra judica
Grops en terra, bonances en mar
Ja vindràs a bordo a menjar galetes
L'arc de Sant Martí, de matí aparella el capotí

*L'ormeig és qui enganya, no el pescador ni la canya
Passar un tràngol
Per la Candelera, arma la sepiera
Quan plou de tramuntana, plou de gana
Sap el vent i no sap el corrent
Si el Montseny porta capell, no et fiïs d'ell
Sol i sèpies i peix a les nanses
Sol naixent de boig, aigua de boig*

2) Refranes reportados por Jaime Rodríguez (1977), recogidos en los años setenta del pescador Josep Pera de Sant Pol de Mar, considerado como uno de los pescadores con más conocimientos de su oficio y de meteorología.

*A la sortida del sol, núvols acumulats a llevant, mal temps. També se
l'anomena la processó de Tossa.*
Baf de garbí, bon temps, a la posta del sol entra l'oratge.
Calma "sangrenta", calma total, bonança.
El garbí al vespre se'n va a dormir; és un ventijol generalment de bon temps.
Excés d'humitat, vent de la part atlàntica.
Gran volada de gavines sobre el poble, canvi de temps. dolent.
Gregal tramuntaner tu bufaràs ja calaré, perillós.
Mestral, vent de la gana. Núvols en creu, mal temps.
Montalt tapat pluja aviat.
*Morro de Mulà (molar), núvol amb figura d'aquest peix, semblant a la balena;
mal temps de cop i volta predominant el vent de llevant.*
Quan el fum s'arrossega, designa cremador vent nord-est.
Quan els sardinalers agafen agulles canvi de temps.
*Quan es presenta morada de llevant, senyal de vent i temporal. Nuvolets al cel
que es fan i desfan, vent fort del nord, una terralada.*
Quan la lluna fa rotllo, precaucions.
Quan les sèpies foregen, canvi de temps per dolent.
Resol de la part de llevant, car de fora o surt mal temps.
Un llamp a Xaloc, és avís de mal temps.
*Una nuvolada a la serra de Montnegre, en forma d'enclusa; mal temps
de migjorn, quant més grossa es l'enclusa més forta és la mar, perill
immediat.*
Vent de llevant i núvols carregats, perill del conegut llevant i aigua.
*Vent Xaloc jutge de pau i ampari, moltes vegades, a pesar d'ésser un vent traï-
dor i variable, domina els vents regnants. Tant si són bons com dolents.*
Vents del nord i est s'ajuden.
Vents del sud i oest són contraris.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRET, J. L. "Valoración patrimonial del sector pesquero". En: *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 44, 2003; pp. 34-41.
- AMADES, J. *Astronomia i meteorologia populars*. Tarragona: El Mèdol, 1993.
- BARNARD, A. "Ethnoscience". En: Barnard, A.; Spencer, J. (eds.). *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*. Londres: Routledge, 2003.
- BERLIN, B. *Ethnobiological Classification*. Princeton: Princeton University Press, 1992.
- BLOK, A. *The Mafia of a Sicilian Village 1860-1960. A Study of Violent Peasant Entrepreneurs*. Oxford: Blackwell, 1974.
- BRAUDEL, F. *La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II. (Seconde édition revue et augmentée)*. París: Armand Colin, 1966.
- CORBIN, A.: *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Madrid: Mondadori, 1993.
- CRATE, S. A.; NUTTALL, M. (eds.). *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Left Coast Press, 2008.
- CRUZ, J. L.; ARGÜELLO, F. J. "Paradigmas de la Antropología en el estudio de las sociedades costeras". En: *Revista Mad*, nº 15, 2006; pp. 27-45.
- CUTILEIRO, J. A. *Portuguese Rural Society*. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- DOUGLAS, M. *Purity and Danger: an Analysis of the Concepts of Pollution and Tabo*. London: Ark, 1966.
- EL-HINNAWI, E. *Environmental Refugees*. United Nations Environment Programme. Nairobi, 1985.
- ELLIS, D. M. "Changing Earth and Sky: Movement, Environmental Variability, and Responses to El Niño in the Pio-Tura Region of Papua New Guinea". En: Strauss, S. & Orlove, B. (eds.). *Weather, Climate, Culture*. Oxford: Berg, 2003.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. "Nuer time reckoning". En: *Africa*, nº 12, 1939; pp. 189-216.
- GARCIA-ALLUT, A. "La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento". En: *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 44, 2003; pp. 74-83.
- GOMIS, C. *Agricultura i meteorologia popular*. Barcelona: Alta Fulla, 1998.
- HITCHCOCK, R. "From Local to Global: Perceptions and Realities of Environmental Change Among Kalahari San". En: Crate, S.; Nuttall, M. (eds.). *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Left Coast Press, 2008; pp. 250-262.
- KELLOGG, W.; MEAD, M. (eds.). *The Atmosphere: Endangered and Endangering*. Fogarty International Center Proceedings, nº 39. Washington D.C., Department of Health, Education, and Welfare Publications, 1976.
- KEMPTON, W. et al. *Environmental Values in American Culture*. Cambridge: M. A.: MIT Press, 1995.
- LAZRUS, H. "The Governance of Vulnerability: Climate Change and Agency in Tuvalu, South Pacific". En: Crate, S.; Nuttall, M. (eds.). *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Left Coast Press, 2008; pp. 240-249.

Carbonell, E.: El patrimoni immaterial marítim: la etnoclimatologia. Reflexiones en torno a la...

- LIVINGSTONE, D. "The Moral Discourse of Climate: Historical Considerations on Race, Place and Virtue". En: *Journal of Historical Geography*, nº 17(4), 1991; pp. 413-434.
- MANENT, A. *Els noms populars de núvols, boires i vents del maresme*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, 1996.
- MAS i GIBERT, X. *Memorial dels pescadors i dels peixos. (Converses amb Francesc Isern). Tres-cents anys de tradició marinera al litoral del Maresme*. Mataró: Caixa d'Estalvis Laietana, 1994.
- MILLER, M.; VAN MAANEN, J. "Getting into fishing: Observation on the Social Identities of New England fishermen". En: *Urban Live*, nº II (1), 1982; pp. 27-54.
- NADEL-KLEIN, J. *Fishing for Heritage. Modernity and Loss Along the Scottish Coast*. Oxford: Berg, 2003.
- ORLOVE, B.; CHIAN, J.; CANE, M. "Etnoclimatología de los Andes". *Investigación y Ciencia*. Marzo, 2004; pp 77-85.
- PÁLSSON, G. "Enskilmen at Sea". En: *Man (NS)*, nº 29(4), 1994; pp. 901-927.
- . "Human-Environmental Relations. Orientalism, Paternalism and Communalism". En: Descola, Philippe; Pálsson, Gísli (coord.). *Nature and Society. Anthropological Perspectives*. Londres: Routledge, 1996.
- PANDYA, V. *Above the Forest. A Study of Andamanese Ethnoanemology, Cosmology, and Power of Ritual*. Delhi: Oxford University Press, 1993.
- PLA, J. *El meu país*. Barcelona: Destino, 1968.
- PURI, R. "Responses to Medium-term Stability in Climate. El Niño, Droughts and Coping Mechanism in Foragers and Farmers in Borneo". En: Ellen, R. F. *Modern Crises and Traditional Strategies: Local Ecological*. Oxford: Berghahn, 2007.
- RAYNER, S. "Domesticating Nature: Commentary on the Anthropological Study of Weather and Climate Discourse". En: Strauss, S.; Orlove, B. (eds.). *Weather, Climate, Culture*. Oxford: Berg, 2003.
- RODRÍGUEZ, J. *Historias y leyendas de San Pol de Mar*. Mataró: Imp. Minerva, 1977.
- ROMEU I FIGUERES, J. "Folklore de la lluvia y tempestades en el Pirineo catalán (Alto Ripollés y Valle de Ribas de Freser)". En: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, nº VII, 1951.
- SANCHIS GUARNER, M. *Els vents segons la cultura popular*. Barcelona: Barcino, 1952.
- STIRLING, P. *Turkish Village*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1965.
- STRAUSS, S.; ORLOVE, B. (eds.). *Weather, Climate, Culture*. Oxford: Berg, 2003.
- TERRADAS, I. "Les runes a l'entorn de la Mediterrània: Una reflexió sobre les idees de prosperitat i decadència de les nacions i dels imperis". En: Moll, I. (ed.). *La Mediterrània: Antropologia i Història*. Palma de Mallorca, 1990.
- TILL, S. "Climate Destruction Will Produce Millions of Envirogees". En: *AlterNet*. Recuperado el 12/08/2009 de: <http://www.alternet.org/environment/86285/?page=1>, 2008.
- TREPAT, J. A. *Refransys de vora mar*. Barcelona: Noray, 1995.
- VALLS, J. L. "El patrimoni immaterial dels pescadors de la Catalunya Nord". En: *Jornades d'Etnologia de la Costa Brava*, 2007. Recuperado el 19/01/2009 de: <http://hdl.handle.net/10256.1/395>.
- VEDWAN, N. "Culture, Climate and the Environment: Local Knowledge and Perception of Climate Change among Apple Growers in Northwestern India". En: *Journal of Ecological Anthropology*, nº 10, 2006; pp. 4-18.